

E. Bohoslavsky y S. Morresi, 2025. *Historia de las derechas en Argentina: de fines del siglo XIX a Milei*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 310 p.

2

¿Es posible combatir a la derecha si no se la estudia? ¿Existe en nuestro país un pueblo de derecha? ¿Es la derecha solo un instrumento de las clases dominantes? El ascenso de las derechas radicalizadas ha renovado los interrogantes sobre ese hemisferio de la política. En este sentido, el trabajo de Ernesto Bohoslavsky y Sergio Morresi se sitúa en el centro de esta revisión teórica, proponiendo un enfoque que amplía la comprensión sobre el tema a través de nuevas preguntas e interpretaciones. Su objetivo es analizar las trayectorias de las derechas en Argentina desde una perspectiva sociohistórica e interdisciplinaria, atendiendo a sus interacciones en múltiples dimensiones.

Tanto Bohoslavsky como Morresi cuentan con una vasta trayectoria en el estudio de las derechas nacionales y latinoamericanas y admiten que este trabajo es resultado de los aportes que, desde distintas disciplinas, se han hecho a lo largo de décadas. Sin embargo, advierten que no es un campo libre de tensiones, comenzando por el uso ambiguo que tiene la categoría *derecha*. Los investigadores no pretenden zanjar esas discusiones; por el contrario, apuestan a enriquecer la mirada, iluminar ciertas dinámicas y abrir nuevos interrogantes. Siguiendo esta línea, construyen su argumentación sobre un nutrido *corpus* bibliográfico que pone en diálogo autores clásicos con las investigaciones más

recientes en el campo de las ciencias sociales. Asimismo, la obra incorpora una selección de fuentes primarias – como publicaciones periódicas, libros y discursos– que permite reconstruir y dar voz a los propios actores de la derecha.

El libro define la derecha como un espacio donde convergen múltiples actores que se caracterizan por el rechazo a la igualdad y a la inclusión en términos amplios. La hipótesis que proponen los autores es que, considerando esta definición, existen distintas formas de ser y estar en la derecha, e identifican dos grandes familias en nuestro país. Por un lado, la familia liberal-conservadora y, por otro lado, la familia nacionalista-reaccionaria.

La obra se estructura en seis capítulos en los que se explora la inserción de ambas familias en la trama social y política de la historia argentina, examinando el complejo vínculo con el juego democrático y el pluralismo. Asimismo, se rastrean las interacciones con instituciones y corporaciones clave, como la Iglesia y las Fuerzas Armadas, mientras se observa cómo dialogan los elementos identitarios con la cultura política y el clima de época. Cada capítulo se centra en un recorte temporal, en el que se destaca el análisis de las ideas y las prácticas de las derechas en relación con distintos fenómenos político-culturales. En consecuencia, el hilo conductor

que organiza la argumentación es el derrotero de ambas familias en cada uno de estos períodos.

El capítulo uno se centra en el surgimiento de las dos familias en el marco del sistema liberal (1880-1930); el capítulo dos analiza la vuelta al conservadurismo y el auge nacionalista (1930-1943); el tercer capítulo da cuenta de la actitud de las derechas frente al fenómeno peronista (1943-1966); en el cuarto capítulo se destacan las renovaciones ideológicas en el contexto de la Guerra Fría y las dictaduras militares en el Cono Sur (1966-1983). El quinto capítulo repasa en la relación entre la democracia y el auge del neoliberalismo (1983-2001). Por último, el capítulo seis se concentra en el ascenso de las derechas y su progresiva radicalización gracias al fusionismo entre ambas familias (2001-2023).

Los autores consiguen sintetizar procesos densos garantizando, al mismo tiempo, que el lector cuente con las referencias históricas necesarias para seguir el hilo argumental del libro. En virtud de lo anterior, prescinden de entrar en debates en torno a algunos conceptos –como el populismo o el liberalismo– lo cual no impide comprender el escenario que cada apartado pretende reconstruir.

La investigación integra, además, la influencia que tuvieron procesos regionales e internacionales y cómo estos intervinieron en ciertos virajes ideológicos, como el paso del liberalismo al neoliberalismo o la transición del antiperonismo –por su carácter fascista– al antiperonismo como puerta de entrada al comunismo.

La dificultad de las derechas para participar del juego democrático no es una cuestión que los autores den por sentada, sino que intentan examinar las causas y las estrategias que esta situación puso en movimiento. A lo largo de la investigación se identifican en ambas familias comportamientos ambivalentes que basculan entre la fidelidad a sus principios y el pragmatismo. Para los autores este comportamiento permite explicar cierta dificultad para crear, institucionalizar y mantener partidos políticos propios, facilitando el recurso a las Fuerzas Armadas para impugnar procesos democráticos. En relación con esta idea, observan que, en los últimos años, fueron los sellos partidarios del interior, con más estabilidad que los porteños y con una fuerte impronta conservadora, los que posibilitaron articular coaliciones para participar en disputas electorales a nivel nacional.

Como parte de la renovación teórica de la que participan los autores, se destaca el abordaje sobre la cuestión del consenso social hacia los programas de las derechas. En la obra se subraya el acompañamiento que brindó la sociedad durante más de cincuenta años a las interrupciones del juego democrático. Ahora bien, ante el fracaso del autoproclamado Proceso de Reorganización Nacional, las derechas tuvieron que habituarse a convivir con el sistema democrático, el cual estaban acostumbradas a impugnar cuando no podían ganar, y el consenso social se disgregó. Sin embargo, como su meta no fue solo intervenir en el poder, sino influir en el plano de las ideas, Bohoslavsky y Morresi afirman que las derechas

fueron exitosas en el disciplinamiento de la sociedad. Este disciplinamiento alimentó durante décadas un sustrato de ideas conservadoras –incluido el anticomunismo peronista– sobre el cual se construyó el consenso necesario para aplicar la represión a la subversión, el modelo neoliberal, los planes de ajuste y los discursos de mano dura. Desde este punto de vista, los autores no postulan la existencia de un *pueblo de derecha* en nuestro país, pero sí de una sociedad capaz de ser estructurada y activada políticamente a partir de esos principios.

Otros fenómenos que ilumina el libro, y que vienen a cuestionar las concepciones tradicionales sobre las derechas, es la presencia de mujeres y de jóvenes en ambas familias, así como el carácter autónomo de estas con respecto a las élites económicas. Si bien el último punto es analizado en profundidad, exhibiendo las tensiones que ambas familias han tenido con determinados modelos de desarrollo dirigidos por las élites, la cuestión de las

mujeres y la juventud es un punto que requeriría mayor indagación. Asimismo, sería interesante examinar el impacto de los discursos conspirativos que, desde el actual gobierno nacional, impugnan la utilidad del saber científico. Esta postura no solo cuestiona el sistema de conocimiento, sino que también erosiona el consenso sobre políticas sanitarias básicas afectando a las infancias y a los más vulnerables.

En síntesis, la mirada sociohistórica y multidimensional que Bohoslavsky y Morresi presentan en este libro permite ver las mutaciones y torsiones que experimentaron las derechas en sus principios ideológicos, sus proyectos y sus prácticas. Asimismo, recurrir a estas dos grandes familias como categorías analíticas permite comprender más cabalmente cómo construyen poder las derechas, qué rol cumplen y con qué estrategias intervienen en la orientación económica y cultural del país y, finalmente, cómo han influido en la estructuración de la vida política argentina.

Rocío Dorrego

Universidad Nacional de General Sarmiento